



Vanni Pettinà: *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México, El Colegio de México, 2018.

N° 48

REVISTA DE HISTORIA. Año 24, Julio-Diciembre, 2019

CARLOS AUGUSTO LINDARTE CASTRO
CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS (CIDE)
CIUDAD DE MÉXICO
historiando.30@gmail.com

La *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina* aparece en un momento muy interesante en el presente de la región. Justamente cuando están sucediendo diversos fenómenos como las migraciones masivas, problemas de deuda externa, inseguridad, escándalos de corrupción e inestabilidad política, Pettinà estudia el desarrollo de aquel proceso histórico desde una perspectiva novedosa. El autor esboza las tensiones tanto internas como externas surgidas a lo largo del siglo XX en la región latinoamericana, y que se acentuaron esencialmente desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Pettinà nos hace un recorrido por el efecto que la confrontación Este-Oeste tuvo en América Latina. Coloca su atención en que la nuestra no es una región suficientemente atendida por la historiografía, la cual merece una categorización y periodización diferente como un conglomerado de particularidades y singularidades heterogéneas como consecuencia de la *Guerra Fría*.

Esta obra es un aporte comprensivo desde la Historia de las Relaciones Internacionales, ya que subraya los procesos políticos, militares, culturales y sociales de la región latinoamericana en perspectiva comparada. El autor

señala los cambios en el plano de las ideas y las prácticas políticas dentro de la vida nacional de la mayoría de los países de América Latina desde inicios del siglo XX. Pero, ante todo, Pettinà se concentra en el estudio de cómo las acciones de los bloques hegemónicos y antagónicos surgidos desde 1947, aproximadamente, impactaron en las dinámicas de la región latinoamericana bajo el enfrentamiento que mantuvieron los Estados Unidos y la Unión Soviética.

Una de las novedades de esta *Historia Mínima*, a nuestro juicio, es que, en primer lugar, como en ninguna otra obra hasta el momento que versa sobre la *Guerra Fría en América Latina*, el autor desarrolla un aporte teórico-metodológico al inicio. Lo destacable y meritorio de esta parte es un balance historiográfico crítico. Ese balance es un cuestionamiento a las formas en las que la *Guerra Fría* ha sido abordada y escrita de manera general sin tomar en cuenta las regiones periféricas del conflicto. En aquella forma de abordaje y de escritura de la Historia del enfrentamiento Este-Oeste, según Pettinà, predomina una historiografía cuyo enfoque es Euroasiático, donde las acciones de los Estados Unidos y de la Unión Soviética son asumidas como las fundamentales y dominantes para comprender el impacto político, militar, cultural y social de aquella pugna a escala global. Tal enfoque dominante desatiende las particularidades y dinámicas internas propias de cada región, como en el caso de América Latina.

Lo segundo más relevante de la propuesta teórico-metodológica expuesta en esta *Historia Mínima* es incorporar al debate histórico actual cuáles serían los períodos o cortes cronológicos que realmente sirven o contribuyen para comprender analíticamente este proceso en la región. También, de cómo las historias nacionales son, al mismo momento que un complemento, un verdadero impedimento para vislumbrar el amplio impacto político del conflicto. Por ello, desarrolla el tránsito de las ideas de cambio revolucionario y de contención hegemónica conservadora que dominaron el panorama político regional desde los años 20 y 30 del siglo XX, concentrándose en el fin de la Segunda Guerra Mundial, y hasta 1989, con la desaparición de los países del campo socialista en Europa. El resultado, es una adecuada periodización del antagonismo ideológico en la zona no vista hasta ahora en la historiografía. En cada una de estas etapas o períodos cronológicos se nos explican los cambios tanto en las ideas como en las prácticas políticas y en las estructuras de poder que surgieron dentro de la región latinoamericana. Dichos cambios explicarían las tensiones, hasta el presente, tanto en Centro América como en El Caribe.

Uno de los más importantes aportes de la obra de Pettinà, en nuestra consideración, es demostrar la inviabilidad de emplear la categoría *Detenté* para analizar la *Guerra Fría* en América Latina. En ese sentido, los detallados casos tratados en el texto de Argentina, Chile, Brasil, México, Colombia, Venezuela, y Cuba, y de las específicas reacciones diplomáticas de los Estados Unidos en cada uno de estos países, evidencian la red de relaciones y formas semejantes de cómo las estructuras de poder interna se articularon, reconfiguraron o se enfrentaron a las amenazas que la *Guerra Fría* impuso y supuso a escala global. El texto hace evidente que, mientras en Europa hacia la década de 1970 las dos superpotencias habían alcanzado una distensión, gracias a los acuerdos de reducción de armas estratégicas, en América Latina las tensiones se incrementaron dramáticamente debido a las propias dinámicas políticas y económicas internas de cada país, cuyos referentes -para glorificarla o condenarla- fueron la Revolución Cubana como un punto de inflexión en el conflicto bipolar. Esas tensiones aumentaron más aún gracias al apoyo tácito de la URSS a diversos gobiernos, en especial al surgido de la Revolución Sandinista, y al apoyo que hizo el Kremlin, a través de Cuba, a varios movimientos guerrilleros en el continente.

Creemos que una deuda del autor fue el no incluir al final del libro un análisis de las posibles líneas de investigación que, desde la Historia de las Relaciones Internacionales, con enfoques culturales y sociales, puedan o queden pendientes por hacer. Si bien el autor refiere a algunas expresiones culturales productos de la *Guerra Fría* durante los períodos y países que analiza, quedan tales deudas que podrían trabajarse en otras investigaciones. Todo ello tomando en cuenta el triunfo y expansión de la Revolución Cubana, las diversas formas en la que varios gobiernos de la región reaccionaron ante tal hecho y la influencia ideológica de aquella Revolución en las jóvenes generaciones políticas de los años 60 y 70. Generaciones que, a la postre, gobernaron o siguen siendo gobierno en varios países de América Latina en la alborada del nuevo milenio.

Finalmente, pensamos que el Epílogo con el que cierra su *Historia*, no debió ser tan *Mínimo*, pues deja temas actuales desatendidos y que están concatenados, a nuestro modo de ver, con el pasado inmediato de la región. Cuando Pettinà señala que las élites latinoamericanas quedaron con la responsabilidad “exclusiva e ineludible de garantizar a la región un futuro de paz e inclusión social” después de la caída de la URSS en 1991, no toma en cuenta u obvia que la actividad de Cuba y de Rusia en América Latina cobró relevancia desde comienzos del nuevo milenio. La presencia de ambos países, además del protagonismo de China en la región, aumentó, por una

parte, debido al cambio en la política exterior de Estados Unidos, quien viró al Medio Oriente y por tanto América Latina dejó de ser su prioridad, y por otra, gracias al triunfo de la Revolución Bolivariana en 1998, que prometió un cambio radical en las estructuras de poder en la zona. Con Lula da Silva en Brasil, los Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia, Ortega en Nicaragua y el papel de superpotencia que la Rusia de Putin reasumió, todos esos gobiernos en América Latina -y otros- fueron las compuertas para reavivar el radical discurso antiimperialista de izquierda promovido desde La Habana. Aquellos gobiernos latinoamericanos recibieron desde entonces abundantes apoyos a programas sociales y culturales por parte de Cuba, y obtuvieron préstamos económicos y militares de China y Rusia. Todos estos hechos ponen sobre la mesa de la discusión académica y política si estos procesos en América Latina hacen pensar en una nueva *Guerra Fría* o si se trata de su prolongación por otras vías de expresión y expansión.